

BX945
L4



Edición de "EL PAIS."

FONDA QUETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



Biblioteca Universitaria
Capilla Alfonso



EL PAPA Y EL PAPADO.

L' évangile au chrétien ne dit en aucun lieu:
Sois dévot; mais il dit *sois doux, simple, équitable*,
Car d' un dévot souvent au chrétien véritable
La distance est deux fois plus longue à mon avis,
Que du pôle antarctique au détroit de Davis.

BOILEAU SATIRE XI.

HUMILDES OBSERVACIONES DE UN HOMBRE QUE NADA
VILE, A LOS ILUSTRISIMOS SEÑORES ARZOBISPO
Y OBISPOS DE LA REPUBLICA DE MEXICO.

ILLMOS. SEÑORES:

Se he de creer los epítetos de *Doctores* que prece-
de así siempre á vuestros nombres episcopales, de-
ben ser bastante sábios para dejar de conocer lo
que hay desde luego verdaderamente contrario, no
diré solamente á la política y á la razon, sino al mis-
mo cristianismo, en la soberanía temporal del gefe de
la Iglesia de Roma.

005030

Una de dos, ó somos criatianos ó no lo somos. S
somos cristianos, debemos observar pura y simple-
mente todos los preceptos del cristianismo, que están
reducidos á ser *dulces, sencillos y justos* y no *devorar*
el pueblo de Dios, para servirme de las palabras del
salmo LII. Si no lo somos, es necesario tener el va-
lor de confesarlo francamente. Ni los jesuitas con
todas sus distinciones, ni el papa cuyo poder es *supra*
jus, contra jus, et extra jus (1) pueden absolutamen-
te nada contra la fuerza de la verdad, encerrada en-
tre los cuernos de este terrible dilema.

¡Que! se dice. Pronto hará diez y nueve siglos,
que en el fondo ignorado de la Galilea, se fundó una
religion sobre las bases de la pobreza, de la igualdad y
del desprecio á las riquezas; una religion en la que
se ha dicho testualmente que es mas fácil que un ca-
mello pase por el ojo de una aguja, que el que un ri-
co entre al reino de los cielos; en la que se dice que
el rico avariento fué condenado únicamente porque
era rico; en la que el Cristo ordena á sus discípulos no
tener provisiones para el dia siguiente; en la que se
ha dignado indicar á estos mismos el camino que de-
ben seguir, condenando en seguida las ambiciones
subalternas de los que sin mayor mérito que sus her-
manos se creen llamados á la direccion de las cosas
de la tierra. *No he venido á que me sirvan, sino á ser-
vir. No habrá entre vosotros ni primero ni último.*

(1) El cardenal Bellarmino *De romano pontífice*, lib, I

*El que quiera ser elevado que se humille. El que quie-
ra ser el primero que sea el último, &c.*

Los primeros discípulos conformaron su conducta
á las palabras del Maestro, y cuando veo á San Pe-
dro y á San Pablo buscando su sustento con el traba-
jo de sus manos, no puedo menos que preguntarme
¿qué relacion puede haber entre la pobreza predicada
y practicada por el fundador del cristianismo, y la so-
beranía temporal de aquel que pretende ser su vi-
cario en la tierra, y representar él solo la unidad
de la Iglesia? En ninguna parte del Evangelio
que yo sepa al menos, se encuentran las huellas de
esta soberanía; y así los que la defienden no han en-
contrado hasta ahora otro recurso que adherirla bien
ó mal, á las pretendidas donaciones hechas á la Igle-
sia de Roma por sus emperadores, como Constantino
y Carlomagno, y dando así al poder de los papas un
origen puramente humano, no se apercibian de que
quitaban su carácter de pretendida divinidad á un po-
der que colocaban fuera de toda discusion. Cada uno
entonces se ha servido bien ó mal de este principio
recibido, aun sin examinar su verdad, y el Evange-
lio, en manos de tales ergotistas, no fué sino un con-
trasentido, semejante á la regla de los Teatinos, en
la que despues de establecer que estos monges se ves-
tirian de blanco, se cuidó de poner al márgen: *es decir*
de negro.

Por estas causas, señores, me ha parecido á la vez
útil y conveniente estudiar lo que fueron en su orí-

gen el Papa y el Papado: Escribo sin pretensiones de ningun género y sin preocuparme en lo mas mínimo por lo que piensan los partidos, que luchan en estos momentos sobre la interpretacion de ciertas verdades, que no se atreven á confesarse á sí mismos; y si me tomo la libertad de dirigiros esta carta desde el fondo de mi oscuridad, no es sino para someter humildemente las dudas que me asaltan, al juicio ilustrado de aquellos á quienes la *Esperanza*, (periódico sin vida hoy, pero reconocido entonces) nos presentaba en los meses de Enero y Febrero de 1860, como los defensores inmaculados de la religion cristiana en México.

El nombre de *Papa* era antiguamente común á todos los obispos. Este nombre, lo mismo que el de *Soberano Pontífice*, dado por Sulpicio Severo á San Martín de Tours, no espresaba en la primitiva Iglesia, ninguna dignidad distinta, ninguna superioridad real. San Dionisio de Alejandría y San Atanasio emplearon el título de *Papa* para designar al obispo de cualquiera silla, y el mismo clero romano respondiendo á las reclamaciones de San Cipriano, obispo de Cartago, dirigió sus cartas al papa Cipriano, ad *Cyprianum papam*.

A fines del siglo cuarto solamente el obispo de Roma comenzó á hacer valer sus pretensiones á la supremasía de la Iglesia y no fué sino hasta 1073, bajo el pontificado de Gregorio VII, cuando el título de *Papa*, abreviatura de *Pater Patrum*, fué empleado

universalmente para designar al obispo de Roma. He dicho, Illmos. Sres., que esta pretension á la supremasía, no data sino desde fines del siglo cuarto, y esto exige algunas esplicaciones.

El segundo concilio general celebrado en Constantinopla, habia decidido, ignoro por qué, que el cánón cuarto del concilio de Nicea, le habia concedido la supremasía sobre todos los obispos de la cristiandad. Los jueces examinadores del concilio de Calcedonia decretaron á su vez que les seria conservado todo primado con sus supremos honores, añadiendo, que así lo disponian los antiguos reglamentos de la Iglesia, y que esto no era otra cosa que una consecuencia natural de estas palabras del Evangelio: "tu eres Pedro y "sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas "del infierno no prevalecerán contra ella &c."

Por mas que he removido los escombros que nos quedan de aquella época, confieso que no he encontrado nada que se le parezca. El concilio de Nicea, con que estos Padres han querido autorizarse, no ha consagrado ciertamente el cánón que suponen. Todo lo que puede atribuírsele en esta materia, es haber aceptado la division de hecho de la cristiandad, en tres ó cuatro grandes patriarcados, que comprendian no solamente muchas diócesis, sino tambien muchas jurisdicciones metropolitanas ó provinciales. Pero este mismo concilio, aun concediendo al patriarca de Roma, ciudad imperial y capital del imperio de Occidente, la supremasía sobre los demas obispos del

mismo Occidente, lo comparaba bajo todos aspectos, á los patriarcas de Oriente sus colegas, en quienes reconocia los mismos derechos y privilegios.

En cuanto á las palabras del Evangelio que he tenido el honor de citaros un poco antes, aun admitiendo que en hebreo, lengua que habló nuestro Salvador, *Pedro*, nombre propio, y *pedra*, cuerpo duro que se forma de la tierra, se escribiesen y pronunciasen de la misma manera, la autoridad no seria por eso mas concluyente, porque no tendria mas apoyo que un simple juego de palabras, indigno, á mi juicio, del fundador de nuestra santa religion. *Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.* Los antiguos Padres no reconocieron en estas palabras la significacion que despues se las ha querido atribuir; y San Agustin, entre otros que pudiera citar, declara que ellas no han sido dirigidas particularmente á San Pedro, sino por la coincidencia de la imágen que representaba su nombre. Nuestro Señor Jesucristo, poniéndose como piedra fundamental de su Iglesia, ha trasplantado esta idea en cabeza de aquel cuyo nombre se prestaba tanto á espresarla, pero sin darle mayor importancia. *Super me edificabo te, non me super te.... Non enim á Petro petra, sed Petrus á petra.* Los poderes mencionados en seguida, agrega el mismo santo padre, no han sido dados solo y esclusivamente á Pedro y sus sucesores, sino al cuerpo de la Iglesia, representado por Pedro en compañía con todos los fieles que la componen.

Si me atreviese, señores, á aventurar una reflexion, añadiría que leyendo atentamente las *actas de los Apóstoles*, se encuentra una circunstancia que puede servir mejor que todos los razonamientos para justificar esta opinion del obispo de Hypona. En mi concepto, San Pedro debia conocer mejor que nosotros el verdadero sentido de las palabras que le dirigió Jesucristo; y sin embargo no veo que alguna vez se haya prevalido de ellas en sus relaciones con los demas apóstoles. “Lejos de esto, dice San Cipriano, “en las diferencias que hubo entre él y San Pablo, “con motivo de la circuncion, Pedro, llamado el “primero á ser discípulo del Señor, no hizo de esto “un título para revindicar el primado y hacerse del “poder; no tuvo la arrogancia de exigir de sus contemporáneos una ciega sumision á su voluntad &c.”

Y en cuanto á San Pablo, es evidente que no reconocia en él ninguna superioridad sobre los demas apóstoles; porque segun sus propias palabras, *le ha opuesto resistencia ante todo el mundo, porque merecia una reprimenda: in faciem ei réstiti, quia reprehensibilis erat.* Es necesario convenir en que un tono tan fuerte, se avendria mal con el respeto debido á una autoridad delegada por el mismo Dios al gefe de la Iglesia.

Pero no bastaria al que se dice sucesor de San Pedro poderse justificar con un testo del Evangelio, mas ó menos bien interpretado. Seria necesario ademas establecer que el príncipe de los apóstoles habia ve-

nido efectivamente á Roma; porque á primera vista pareceria evidente, que si San Pedro no estuvo en Roma, no pudo haber establecido en esta ciudad la cabeza del mundo cristiano. Con este objeto se recurrió á las fábulas desacreditadas de un Hegesipo y de un Abdias; se inventó el viage de un Simon Barjona á Roma, en el reinado de Neron en compañía de otro Simon, de oficio mago; y como es muy difícil detenerse en la pendiente de lo absurdo, se llegó hasta pretender que por la palabra *Babilonia* que se encuentra en una de sus *epístolas*, para indicar el lugar donde se hallaba, debería entenderse *la ciudad eterna*. Despues de unas pruebas tan concluyentes, convendreis conmigo, Illmos. Sres., que la verdad sobre lo que hace relacion á este viage, debe estar siempre fuera del alcance de nuestra débil razon, y que interesados en mentir todos 'los copistas de manuscritos de hace quince siglos, hay en ellos algo de la historia de los primeros tiempos de la Iglesia; así como la de los cartagineses, que es necesario buscar en las relaciones truncadas de los romanos, sus enemigos. (1)

Dicho esto, Illmos. Sres., únicamente para haceros conocer la naturaleza de las dudas que me asaltan á cada paso y que á mi pesar vienen á oscurecer en mi alma los rayos de la fé, me guardaré muy bien de tocar esta escabrosa cuestion. *¿Verdaderamente ha estado San Pedro en Roma?* Entre las muchas razones

(1) Véase á *Basnage*, tom. 1.º, pág. 346: y á *Henke*, *historia de los papas*, pág. 13 y 14.

que pueden hasta cierto punto autorizar la duda, en los incrédulos y en aquellos que como Santo Tomás, piden un motivo para creer, se enumera la de que en muchos catálogos de los papas, no se hace mencion de San Pedro (1). Pero suponiendo que verdaderamente haya estado en Roma, que haya ejercido allí el episcopado y que despues de él su silla haya sido ocupada regularmente hasta nuestros dias; estas verdades, patentes para nosotros, serán impotentes para nuestros enemigos; y los incrédulos triunfarán siempre, sosteniendo que nada de esto se dice ni en la cronología de su episcopado, ni en la de sus primeros sucesores.

En efecto, la Iglesia romana celebra el 18 de Enero la fiesta de *la exaltacion de la cátedra de San Pedro*, como si este hubiera sido el dia en que el santo apóstol hubiera llegado á Roma para comenzar allí su episcopado; pero viniendo á las pruebas nos encontramos con que no se sabe ni aun el año de este pretendido viage.

Carranza comienza á contar el pontificado de San Pedro desde el año 33 de Jesucristo, es decir, inmediatamente despues de la ascencion del Hombre Dios, mientras que otros escritores, mas ó menos celosos de una apariencia de verosimilitud, no lo colocan sino en la época en que se dice que San Pedro llegó á Roma. Lo importante seria pues fijar con exactitud

(1) Véase *Incertitude de la chronologie des papes*.—*Lahaye* 1750.

el año preciso de este viage; pero aquí se aumenta la oscuridad y apenas toda la ciencia de vuestras señorías ilustrísimas podrá disipar las nubes que cubren esta fecha interesante de la historia eclesiástica.

Así por ejemplo, Eusebio (1) fija este viage en el año segundo del reinado de Claudio que él llama el año 44 de J. C., es decir, el año 42 de la era vulgar, á consecuencia de un error de dos años muy común en los antiguos y los modernos, que cuentan los años de J. C. dos antes de la era vulgar establecida entre los cristianos.

El P. Petau (2) refiere con Eusebio esta venida al año 2 de Claudio, pero pone el principio de su catálogo ó de su episcopado al año 3.

Conrado de Lichtenau (3) asegura que casi todos los que han escrito la cronología santa, afirman que el príncipe de los apóstoles vino á Roma el año 4 del mismo reinado.

En fin, el P. Pagí, que deja atrás á todos, refiere esta venida al año 54, que es el primero del reinado de Neron.

Es cierto que Lactancio (4) pretende que en efecto San Pedro no vino á Roma sino en el tiempo de este último emperador, y este juicio que solo puede estar acorde con la relacion reconocidamente apócrifa de

(1) *Historia eclesiástica*, Liber. II, cap. XIV.

(2) *Ratio temp.* Part. I, lib. V, cap. 3.

(3) *Ursperg* p. m. 58.

(4) *De Morte perfecta* n. 2.

Hegesipo, de Abdias y de Marcerlo, ha sido seguido por el P. Raluza entre los modernos y por el pontifical de Dámaso entre los antiguos. Prosigamos pues, y sobre todo no desmayemos, porque aun estamos muy lejos del fin de todas las dificultades que ofrece la solucion de esta cuestion.

San Pedro vino pues á Roma en el reinado de Claudio, ó en el de Neron, sin que nosotros podamos fijarnos afirmativamente ni en uno ni en otro de estos emperadores.

Allí gobernó la silla episcopal, segun el sentir del P. Pagí, (1) solo durante once años. Pero un catálogo sacado del monasterio de Corbia y publicado por el P. Mabillon, como una obra de la mitad del siglo VI, bajo el pontificado del papa Virgilio, hace durar el episcopado de San Pedro veinte años, dos meses y tres dias. Ciaconio y algunos otros le conceden veinticuatro años tres meses y doce dias. Onofre en sus notas sobre Platino no le dá sino veinticuatro años, cinco meses y doce dias. Baronio que seguia el sentir de Onofre como lo dice el P. Pagí (2), Platino, Bellarmino y el P. Leblanc, le dan veinticinco años. Un catálogo del siglo IV publicado por Gilles Boucher, otro por Mr. de Schelstrat y el pontifical de Dámaso, le con conceden veinticinco años, un mes y nueve dias. En fin, otro catálogo del siglo VI que

(1) *Ad annum* 64. n. 1.

(2) *Ad annum*. 67.

pertenece igualmente á Mr. de Schelstrat, otro que precede al manuscrito de Dámaso, que pertenece á Voscius y Carranza que cuenta desde el año 33 de Jesucristo, le dan veinticinco años, dos meses y tres dias.

Tales son, Illmos. Sres., las diferencias que he encontrado en la historia del pontificado de San Pedro, y sienta decirlo, si pasamos á la muerte de este apóstol, nos encontraremos frente á frente de la misma incertidumbre. La Iglesia romana que ha fijado un dia para la fiesta de la Cátedra, ha creído deber adoptar otro para la de su martirio y lo celebra el 29 de Junio.

Hasta aquí, todo está en orden y se puede desafiar al filósofo mas incrédulo, ya fuese Rose-croix, ya simplemente Franc mazon, á encontrar algo que oponer á esta doble solemnizacion. Pero si se recuerda que los primeros cristianos tenían mucho cuidado de anotar estos dias, la cosa cambia de aspecto, y la sorpresa deja el campo á la estupefaccion, cuando se piensa que no se conoce mejor el año del martirio de San Pedro.

Segun Carranza, San Pedro terminó su pontificado el año..... 65, el XI de Neron.

Otros pretenden que fué el año..... 67, XIII de Neron.

San Gerónimo [2], Martin

(1) In chronic.
(2) De script. Ecclesiast.

el polaco; el abad de Ursperg y la crónica de Nuremberg pretenden, por lo menos con la misma autoridad, que fué el año..... 68, XIV del mismo.

Pero entonces seria imposible que el martirio de San Pedro hubiera acontecido el 29 de Junio, dia en que la Iglesia celebra esta fiesta, puesto que Neron habia muerto el 10 del mismo mes.

La mayor parte de los escritores ortodoxos, cuentan cuatro papas despues de San Pedro y antes de Evaristo. Es verdad que otros solo cuentan tres; pero en ambos casos, me avergüenzo confesarlo, ni unos ni otros están de acuerdo en el rango en que es necesario colocar á estos pontífices.

Clemente, por ejemplo, ocupa todos los lugares, sin poderse fijar en ninguno.

Tertuliano, [1] refiere el origen de los obispos de Roma á Clemente, establecido por San Pedro, lo mismo que refiere el origen de los obispos de Smyrna á Policarpio, establecido por San Juan, de quien fué el inmediato sucesor.

San Gerónimo [2] asegura que la mayor parte de los latinos creen que Clemente fué el segundo papa, es decir, el inmediato sucesor de San Pedro; y Conrado, abad de Ursperg [3] dice que algunos lo han

(1) Praesdrip. cap. 32.
(2) Catalog. script. ecclesiast. cap. 15.
(3) Ursperg. p. m. 59 fs. 60 m.

llamado el primer papa. Está al mismo tiempo en apoyo de esta opinion el libro de la *Pasion del papa Alejandro*, en el que Clemente está puesto el primero despues de San Pedro.

Sin embargo, muchos otros no miran á Clemente sino como el segundo; este es á lo menos el rango que le dan los catálogos del siglo IV publicados el primero por Gilles Boucher, y el segundo por Manuel Schelstrat, y debo añadir para edificacion de vuestras señorías grandes y muy ilustres, que el célebre Onofre en su compendio de los pontífices romanos, Antonio Agustin en su lista cronológica de papas, que pone á la cabeza de Graciano, y últimamente el P. Pagí, han seguido el mismo sentir.

Pero los mas le dan el tercer lugar y ordenan estos cuatro papas de la manera siguiente:

Lino.

Cleto.

Clemente.

Anacleto.

Este mismo órden siguen Platino, el pontifical de Dámaso, la mayor parte de los nuevos catálogos, Baronio y aun el mismo Onofre en su cronología de los papas, habiendo dicho lo contrario en su compendio.

Otros finalmente, porque no quiero olvidar nada, colocan á Clemente el último de los cuatro, como se puede ver en unos versos contra Marciano, falsamente atribuidos á Tertuliano y que han sido impresos con sus obras [1]; y para que la confusion sea com-

(1) *Advers. Marc. lib. 3 sub fin.*

pleta, los últimos solo cuentan tres papas entre San Pedro y Evaristo y de estos unos cuenta á Cleto y otros á Anacleto.

De los escritores que omiten á Cleto, unos, como Optato y San Agustin, colocan á Clemente entre Lino y Anacleto; otros, como Irineo, Eusebio y Nicéforo, lo ponen despues de los dos.

De la misma manera, de los que omiten á Anacleto, unos, como el P. Halloix y M. de Valois colocan á Clemente entre Lino y Cleto; otros como San Epifanio, los dos catálogos publicados por Mabillon, el del abad de San German y el del colegio de Clermont, lo ponen al último.

Como veis, Illmos. Sres., en todo esto no deja de haber alguna oscuridad, y yo por mi parte, prometo un cirio de muchas arrobas á Santa Clara, si por su intercesion llego alguna vez á desembrollar esta indiscifrible cronología. Por lo demás comprendereis fácilmente, despues de lo que dejo espuesto, que el principio y el fin del reinado de cada uno de estos papas, se reciente de la incertidumbre general en que el Espíritu Santo nos ha dejado en esta materia. Así pues.

LINO.

	Años.	Meses.	Días.
Onofre dice que despues de la muerte de San Pedro, Lino fué solamente papa durante.....	0	2	26

	Años.	Meses.	Días.
El P. Pagí pretende que lo fué durante.....	2	0	0
Baronio y el P. Labbe.....	11	2	23
El manuscrito del siglo VIII que pertenece á Voscio; el primer catálogo de Mabillon, Platino y Guibrard.....	11	3	12
El catálogo del siglo IV publicado por M. Schelstrat y el publicado por Boucher.....	12	4	10
El segundo catálogo de Mabillon.....	12	5	12
Y el pontifical de Dámaso..	15	3	12

CLETO.

Segun el catálogo de Schelstrat y Boucher ocupó la silla de Roma durante.....	6	2	7
Despues de la muerte de Clemente, segun Onofre en sus notas sobre Platino.....	6	5	3
Segun el P. Pagí, despues de Clemente.	8	0	0
Segun el segundo catálogo de Mabillon	11	3	12
Segun el pontifical de Dámaso.....	12	1	11
En fin, segun Baronio, Belarmino y el P. Labbe	12	7	2

CLEMENTE.

	Años.	Meses.	Días
Segun el segundo catálogo de Mabillon, el pontificado de este papa fué de....	6	1	14
Segun el P. Pagí, de.....	8	0	0
Segun el primer catálogo de Mabillon, de.....	8	10	1
Segun Platino, de.....	9	9	10
Segun Onofre, de.....	9	4	26
Segun Baronio, de.....	9	8	7
Segun el pontifical de Dámaso, de.....	9	11	10
En fin, segun el catálogo del siglo IV y el de Boucher, de..	9	11	18

ANACLETO.

Anastasio, Platino y Guibrad, dan á este papa una duracion de	9	2	10
Baronio y el P. Labbe, de..	9	3	10
El P. Pagí, de.....	12	0	0
Onofre, de.....	12	1	27
El catálogo del siglo IV, de	12	2	0
El de Boucher, de.....	12	10	3
En fin, el del siglo VIII, de.	14	2	10
&c., &c., &c., &c.			

A todo esto, señores, hay que agregar que Anasta-

sio pretende que Evaristo fué papa en tiempo de Domiciano y de Trajano, cosa absolutamente imposible, puesto que segun el mismo Anastasio el santo pontífice Clemente murió el año tercero del reinado de Trajano.

Podria fácilmente continuar el mismo trabajo en muchos de los pontificados siguientes, pero creo que esto seria muy largo y á mí me urge someter lo mas pronto posible á las luces de vuestra ilustrada sabiduría, mis dudas sobre el uso que han hecho todos estos sucesores infalibles de Jesucristo del inmenso poder físico y moral que la providencia ha puesto en sus manos.

§ II.

Descripcion de la preponderancia del obispo de Roma.—Concilio de Sárdica.—Carta del obispo Osio al emperador Constancio.

Los hombres sencillos, cándidos y de buena fé; aquellos que no consideran mas que los hechos, sin pararse en las intenciones, piensan generalmente que la moral evangélica se encierra toda en aquellas palabras de San Pablo de su Epístola á los Corintios:

Si habuero prophetiam et noverin mysteria omnia, et omnem scientiam.

Et si habuero omnem fidem, ita ut montes transferam, charitatem autem non habuero, nihil sum. (1)

(1) Si tuviese el don de profecía, si conociese todos los misterios, si poseyese todos los conocimientos: Si tuviese la fé necesaria para trasladar los montes y me faltase la caridad, nada seria.